

SECTOR TURÍSTICO EN CUBA

CUBANET



www.cubanet.org

SELECCIÓN MENSUAL DE ARTÍCULOS Y NOTICIAS SOBRE
EL SECTOR TURÍSTICO PUBLICADOS EN NUESTRO SITIO DIGITAL

ENERO 2021

A person is sitting on a wooden pier, looking out at the ocean during sunset. The person is wearing a red top and dark shorts. The background is a warm, golden sunset over the water. The person's silhouette is visible against the bright light of the setting sun.

03

*Cuba: Hoteles nuevos
se pagan con problemas viejos*

06

*Hoteles de lujo, pandemia
y trabajadores a la calle*

09

*Caibarién: la aldaba
oxidada del polo turístico*

10

*Cuba:
el amargo cuento del tabaco*

13

El turismo se fue a bolina

14

*Jinetear o luchar
en los tiempos de la pandemia*



Cuba: Hoteles nuevos se pagan con problemas viejos

En estos meses de pandemia, en que miles de empresas estatales y privadas fueron cerradas, la construcción de edificios como el lujoso hotel de 1ra. y D, de GAESA, no se detuvo ni por un segundo

EQUIPO DE PERIODISTAS DE CUBANET

El hotel de 1ra. y D, que algunos han comenzado a nombrar con ironía como “las torres gemelas” de La Habana, está a punto de ser terminado. Cada bloque cuenta con 27 pisos que en conjunto albergan poco más de 600 habitaciones, centros comerciales, restaurantes, gimnasios, salones de conferencias y piscinas, más una extensa área circular para parqueo de varios niveles.

De acuerdo con información reciente, ofrecida a Cubanet por funcionarios vinculados a la inmobiliaria Alмест S.A., encargada de la obra, la megaestructura ha supera-

do ampliamente los 80 millones de dólares planificados al inicio pero. Aun así, los camiones con obreros y materiales de construcción continuaron llegando sin interrupción a la zona, en medio de la pandemia de coronavirus.

El ruido, las vibraciones de las máquinas y el polvo levantado han convertido en un infierno la vida de los vecinos del lugar, muchos confinados en casas y cuarte-rías que, a la vista, revelan graves problemas estructurales. Incluso algunas que suman décadas de abandono se encuentran en peligro de derrumbe, debido a lo difícil y costoso que resulta en Cuba emprender de manera individual la más insignificante acción de reparación, aún más en una zona tan próxima al mar y donde las inundaciones son frecuentes.

Pero las empresas constructoras militares involucradas en la inversión no hacen caso a las quejas por molestias ni se comprometen a, después de concluido el hotel, ayudar con el mejoramiento del entorno y facilitar las reparaciones de viviendas. Y en cuanto a las amenazas de las inundaciones, estas no han sido un obstáculo para proseguir porque, al igual que con el Packard —el hotel 5 estrellas plus de la empresa española Iberostar— y el ultra lujoso Paseo del Prado, de la francesa Accor —ambos construidos en áreas de inundaciones—, el nuevo súper

hotel, realizado totalmente con financiamiento del Grupo de Administración Empresarial de las Fuerzas Armadas (GAESA), contará con un moderno sistema de drenaje que lo pondrá a resguardo de las aguas, aunque el peligro continuará para las construcciones circundantes.

Según advierten varios de sus proyectistas, además de especialistas del Instituto de Planificación Física (IPF), de la Facultad de Geografía de la Universidad de La Habana, del Centro de Investigaciones Hidráulicas de la CUJAE, y de otros organismos estatales relacionados con el tema de las inundaciones en las áreas cercanas al Malecón habanero, con los que hemos podido conversar, la nueva estructura, al haber sido emplazada en una zona donde tradicionalmente se acumulan las aguas, provocará que los volúmenes que anteriormente anegaban el lugar se desplacen hacia otros sitios aledaños, causando mayores estragos en viviendas ya de por sí dañadas debido a la recurrencia del fenómeno.

“La ubicación de la estructura, en un área de inundaciones, ha complejizado las obras elevando el costo. El problema no se iba a solucionar con un sistema tradicional de drenaje y bombeo de aguas; la solución de un sistema de parqueo elevado y no soterrado. Además del desplazamiento hacia niveles superiores del área de

calderas, almacenes y servicios, ha habido cambios en el proyecto original, también se han tenido que importar tecnologías más costosas para mantener el edificio a salvo de las inundaciones, sin que deje de estar operativo, además de proteger los equipos de los efectos del salitre. Ha sido una obra quizás tan compleja como la Torre K”, afirma uno de los inversionistas bajo condición de anonimato, ya que a todos los trabajadores y funcionarios les está prohibido hablar con la prensa, en especial con los medios independientes, una condición explícita en sus contratos de trabajo.

Detalles sobre el monto real y actualizado de la inversión, así como la fecha exacta de la inauguración no han trascendido de manera oficial, pero varios trabajadores de la obra han coincidido en señalar la conclusión de las labores constructivas para el verano de 2021, así como un gasto total que sobrepasa los 90 millones de dólares. Se trata de una suma que, aunque superior a la prevista, pudiera considerarse como “insignificante”, comparada con los más de 150 millones de dólares que costará a GAESA la construcción de la llamada “Torre K” o “Torre López-Calleja” —como le dicen irónicamente— el edificio más alto de Cuba, en plena Rampa habanera.

“No sé de una cifra exacta pero cuando concluya la obra sin dudas estará sobrepasando los 90 millones de dólares, sobre los 10 millones, quizás un poco más, de lo que se previó, y ese sobregiro está asociado al problema de las inundaciones pero también con la climatización. Es un edificio hermético, las máquinas que se han adquirido son mucho más costosas, consumirán menos energía pero la tecnología es más cara”, informa el mismo funcionario.

Además de lo anterior, de acuerdo con declaraciones de Manuel Rodríguez, director adjunto del proyecto, en la obra se están usando “tecnologías novedosas” que les han permitido ir subiendo la estructura del núcleo y los elementos horizontales “a un ritmo acelerado de un piso cada cinco días”, técnicas que los han ayudado a cumplir con el cronograma de entrega en solo dos años.



EN LA MISMA CUADRA, A SOLO UNOS METROS

A pocos metros de las obras, en la misma calle, la restauración del teatro Amadeo Roldán parece no avanzar, a pesar de que comenzó en 2016, dos años antes de que colocaran la primera piedra del hotel de 1ra. y D, en 2018.

En mayo de 2010, después de un concierto de Chucho Valdés, el auditorio cerró definitivamente sus puertas para quedar en total abandono durante más de cinco años, a la espera de los 20 millones de dólares necesarios para la reanimación del edificio, emblemático de la cultura nacional, pero que, en los ambiciosos planes inversionistas de los empresarios militares, calculados en más de 800 millones de dólares tan solo en 2019, no ocupa lugar alguno, tanto así que la fecha de su inauguración se ha previsto para algún momento de 2022, un año más tarde que las “torres gemelas” (aunque según la opinión de varios funcionarios del Instituto Cubano de la Música y del propio Ministerio de Cultura, las obras pudieran concluir más allá del 2023).

“No solo faltan materiales sino que muchos de los que hay son de mala calidad, no son los que se necesitan para una obra como esta, no se puede usar cualquier material, hay normas específicas; se trata de la restauración de un edificio de valor patrimonial. También está el problema

con la mano de obra, que es inestable por los bajos salarios y muy poco especializada”, afirma Kenia Hernández, una de las ingenieras encargadas del proyecto desde 2016.

“Interrupciones, meses enteros sin avanzar ni un milímetro, por aquí han pasado 1.500 albañiles e igual todo el mundo termina yéndose porque ni se ve el trabajo y se cobra una miseria. Un obrero cualquiera allí mismo (en 1ra. y D) se va con 3.000 y hasta 4.000 pesos mensuales (sobre los 100 dólares al cambio actual) mientras que uno, que está al frente de una obra patrimonial, porque esto es histórico, no le pagan nada”, señala Jesús, albañil de la obra.

Aunque el Amadeo Roldán fue objeto de restauración general a finales de la década de los años 90 del siglo pasado, la mala calidad del trabajo unida a la posterior falta de mantenimiento sistemático, su cercanía al mar y el abandono institucional, contribuyeron a que en apenas 20 años el teatro fuese declarado en peligro de desplome.

“Es una zona de mucha humedad donde el mar cuando dice a entrar llega hasta la calle Línea, además del salitre constante. Por aquí no hay una sola casa que no tenga señales de humedad, las paredes abofadas, los techos explotados con las vigas a la vista. Con el teatro pasa igual, el salitre se lo ha ido comiendo poco a poco. Hay pare-

des que se desmoronan con la uña. Pueden entregarlo en el 2022 o cuando se les ocurra pero en un par de años tendrán que cerrarlo de nuevo”, advierte Luis A. Carrasco, especialista en restauración de la Oficina del Historiador de La Habana, también involucrada en el proyecto. Y agrega:

“Nosotros (se refiere a la Oficina del Historiador) estamos trabajando pero como asesores del proyecto. Los recursos son totalmente del Ministerio de Cultura y eso no es suficiente. Debería haber una ley que obligue a las empresas constructoras del turismo a aportar aunque sea un cinco, un diez por ciento, lo que sea, de sus presupuestos millonarios para las obras patrimoniales que tienen en el entorno, también a viviendas. Creo que es muy feo un hotel de lujo y, al lado, un montón de casas y edificios que se están cayendo y matando gente”.

Pero todo parece indicar que no existe ningún tipo de convenio entre las empresas constructoras del hotel de 1ra. y D y el gobierno local para emprender las reparaciones ni siquiera de las viviendas más próximas o al menos de instalaciones de salud como la farmacia que hace esquina en Línea y D, en estado deplorable, y que lleva meses esperando por ser rehabilitada.

Aunque en julio de 2012 se aprobó la Ley 113 del Sistema Tributario, que establece las pautas generales para la contribución territorial de las empresas estatales con la finalidad del desarrollo local, los negocios militares quedan exonerados de este tipo de impuestos.

Muy similar a lo que sucede en otros municipios céntricos de la capital, cuyas parcelas son de interés para el turismo, también en el Vedado, quienes habitan en edificaciones en mal estado, no dudan en sospechar que el abandono que sufren no es casual y que formaría parte de la misma estrategia de desplazamiento aplicada en La Habana Vieja, ya que la ayuda que constantemente han solicitado a las instituciones que atienden la vivienda o no es suficiente o jamás ha llegado.

“Aquí hay gente reclamando ayuda desde hace más de diez años, y lo que te dicen es albergue, albergue, albergue. Yo no quiero mudarme de aquí, yo quiero reparar,

con mi esfuerzo, pero que me vendan los materiales, que mira como hay”, dice Dinorah, una vecina de un edificio multifamiliar de la calle D, a solo un par de metros de donde se alza el nuevo hotel.

“Es como si estuvieran esperando a que poco a poco esto vaya desapareciendo, que el mar vaya haciendo lo suyo, para después venir y construir otro hotel, porque casas ellos no hacen, solo hay dinero para hoteles y hoteles, como si aquí vinieran tantos turistas”, responde Celia, otra vecina del mismo lugar.

“Camiones de materiales, las 24 horas, y entonces cuando vas a comprar un cubito de cemento te dicen que no hay, que está en falta, y si te cogen comprando por ahí, te lo decomisan, te quieren meter preso. Oye, que se me va a caer el techo arriba, pero lo que quieren es eso, para quedarse con el terreno sin pagar un peso”, denuncia otro vecino.

PORQUE RESULTA MUY BARATO CONSTRUIR EN CUBA

De los millones de dólares empleados en el hotel de 1ra. y D, probablemente no lleguen ni a los 3 millones los gastos totales por concepto de pago de salario a los trabajadores.

No hay datos públicos, accesibles, sobre las contrataciones de las empresas militares pero de los pocos documentos a los que se puede acceder de manera indirecta, así como de las entrevistas realizadas a varios trabajadores, se puede intuir que en general los salarios son muy bajos. Más cuando no se efectúan en moneda fuerte sino en pesos cubanos, y aun cuando, según aflora de manera reiterada en las entrevistas realizadas para este reportaje, en los contratos y en las nóminas firmados por los trabajadores las cifras son expresadas en pesos convertibles (CUC) y no en pesos cubanos (CUP).

También de las notas de ofertas de empleo publicadas por Almet S.A. en el diario Tribuna de La Habana tanto en 2018 como en 2019, podemos hacernos una idea sobre las cuantías del resto de los pagos, que en ningún caso sobrepasan los 150 dólares mensuales (incluidos los pagos

por resultados) y que son realizados exclusivamente en pesos cubanos no convertibles (CUP), tal como indica el documento regulatorio de las relaciones de las empresas de GAESA vinculadas con el proceso inversionista para el desarrollo turístico.

En la disposición, firmada en 2006 por el entonces viceministro de las FAR Julio Casas Regueiro, se establecía que todos los pagos internos entre las empresas se debían realizar en CUP y no en CUC o cualquier otro tipo de divisas, lo cual se hace extensivo a los salarios.

Tales regulaciones no solo involucran a empresas del Ejército como la Unidad de Construcciones Militares (UCM), Alмест S.A. o Tecnotex, sino a otras como la francesa Bouygues Batiment International que, para tales fines, debió crear en 2016 una división especial en Cuba (Bouygues Construcciones Cuba S.A.) que se rige por las normas pactadas con GAESA, al igual que lo hacen las demás empresas constructoras y de montaje que operan en Cuba, además obligadas por el Decreto 327 del 2014, del Consejo de Ministros, donde se le otorga a los militares el dominio total del sector.

En el hotel de 1ra. y D laboran entre 200 y 300 personas diariamente, incluidos los fines de semana, en turnos que en ocasiones sobrepasan más de 12 horas de trabajo

continuo, a pesar de que los contratos estipulan seis días laborables con jornadas de ocho horas, más una hora o media de almuerzo o merienda, en dependencia de los turnos.

“Cuando uno llega te dicen que se trabaja una semana en el turno de 8:00 de la mañana a 4:00 de la tarde, y otra semana de 4:00 de la tarde a 1:00 de la madrugada pero en realidad nada de eso se cumple”, afirma una ingeniera que no desea revelar su identidad por temor a perder el empleo.

“Hay días que te pueden dar las 8:00 de la noche, las 9:00. Hay pago por resultados, no por horas extras, pero ahí está la trampa porque puedes estar 12 horas matándote y no hubo cumplimiento del plan porque algo pasó, se rompió una grúa, faltó el agua, algo que sucede con frecuencia, o está lloviendo y no se puede fundir, entonces son horas que no te van a pagar. Aquí la ventaja es que ganas un poco más que si trabajaras para otra empresa, que tienes transporte asegurado, que a veces te dan estímulos, un hotel, una jaba con aseo y comida, pero el salario es nada cuando lo comparas con lo que gana un ingeniero en Panamá, en Dominicana; es un abuso total”.

El salario de un ingeniero o de un inversionista de Alмест S.A. raras veces sobrepasa los 3.000 pesos mensua-

les, el equivalente a unos 100 USD de acuerdo con la tasa actual en el mercado informal. El pago a un obrero simple es aún mucho más bajo, lo cual provoca inestabilidad en la masa laboral, por lo que a menudo la empresa debe acudir al uso de soldados, un recurso que resulta mucho más económico que contratar a un trabajador civil.

“Son soldados que están pasando el Servicio Militar. Se les paga pero menos que a un civil”, asegura una funcionaria de Recursos Humanos de la UCM consultada al respecto por CubaNet, y además agrega:

“Solo se contrata mano de obra calificada cuando son albañiles, electricistas, soldadores, operarios. Para las demás plazas se buscan soldados. La diferencia es inmensa. A un soldado se le paga como máximo entre 300 y 400 pesos (entre unos 12 y 16 dólares mensuales al cambio oficial actual); a un civil hay que pagarle como cuatro veces más, también en pesos. Por ejemplo, un ayudante de electricista cobra 1.000 pesos (mensuales), a veces 1.200, mientras que a un soldado se le pagan 200, 300 pesos. Nosotros siempre pagamos en pesos cubanos, en el caso de los trabajadores indios eso es de Bouygues, no lo paga Alмест ni la UCM porque no se puede. Eso es un convenio aparte de Bouygues, aunque autorizado por el GAE (GAESA)”, explica la funcionaria.

De acuerdo con la información contrastada de diversas fuentes vinculadas a GAESA, todas las empresas subordinadas al Sistema Empresarial de las Fuerzas Armadas dependen de la propia empleadora, que les suministra la fuerza de trabajo, incluso a los empresarios extranjeros que operan en sus instalaciones bajo contrato de administración. A estos se los obliga a pagar los salarios en dólares, pero siempre a través del Banco Financiero Internacional —en manos de los militares— y de la empleadora, que funciona como intermediaria entre la empresa extranjera y los trabajadores, a los que se les termina pagando en moneda nacional, bajo una tasa de cambio artificial de 1 dólar por 1 peso cubano, además de la obligatoria retención de un 10 por ciento del total devengado, por concepto de comisión de servicio de Gaviota S.A.

Mientras en el mundo, construir y acondicionar una

habitación de un hotel cinco estrellas pudiera costar a los inversionistas unos 300.000 dólares, de acuerdo con las cifras de gastos de inversión admitidas públicamente por el Ministerio de Turismo (MINTUR), en Cuba los gastos se reducen a menos de la mitad, probablemente, en gran medida, por los bajísimos salarios que pagan las empresas constructoras, todas en manos de los militares, pero, además, por la exoneración de todo tipo de impuestos, incluidos los de explotación y apropiación de parcelas para la construcción de instalaciones destinadas al turismo.

GAESA se propone construir 7.500 habitaciones tan solo en la capital cubana para el 2025, a pesar de que organismos internacionales como la CEPAL pronostican un notable decrecimiento para las economías de la región, en especial para las naciones que viven del turismo.

Según lo publicado en la prensa oficialista durante los años 2018 y 2019, así como en los informes elaborados por el MINTUR y presentados ante la Asamblea Nacional del Poder Popular en ese mismo período de tiempo, el Grupo de Turismo Gaviota y la inmobiliaria Alмест S.A. se involucrarán en más de 120 proyectos con un costo total declarado de unos 13.000 millones de dólares, de modo que cerca del 70 por ciento de las inversiones proyectadas en la Isla serán asumidas por GAESA, que para el 2030 pretende gestionar unas 92.000 habitaciones en toda Cuba.

En estos meses de pandemia, en que miles de empresas estatales y privadas fueron cerradas, en que los comercios, ya de por sí desabastecidos, se transformaron en meros puntos de venta de mercancías reguladas, la construcción de edificios como el del hotel de 1ra. y D no se detuvo ni por un segundo.

Como contraste, los planes de viviendas se estancaron o se incumplieron entre promesas y traspaso indirecto de culpas a las víctimas, al adjudicar los fracasos a malas gestiones de los gobiernos locales, cuando en la práctica es sabido que ninguno cuenta con poder de decisión, y los recursos de los cuales pudieran disponer son administrados desde el poder central, aunque en las disposiciones y leyes dictadas al respecto se afirme lo contrario.



Hoteles de lujo, pandemia y trabajadores a la calle

Tras el cierre de fronteras por la pandemia de coronavirus, los turistas dejaron de llegar a Cuba, los hoteles cerraron y la mitad de los casi 75.000 trabajadores del turismo en el país fueron desempleados.

EQUIPO DE PERIODISTAS DE CUBANET

A diario, incluidos los fines de semana, el joven Héctor pedalea decenas de kilómetros en una vieja bicicleta, posiblemente de las que repartieron en las escuelas y centros de trabajo en los años 90 cuando el comunismo en Europa del Este se desplomó y con él la economía de la Isla.

Héctor es mensajero de un par de restaurantes en La Habana Vieja que ofrecen servicio a domicilio y vive de las propinas que recibe de los clientes. Comienza su jornada al mediodía y no es hasta bien entrada la noche, sobre

las 11:00, que regresa a su casa para bañarse, comer y dormir pues, al día siguiente, debe amanecer en el agromercado de la calle Egido, donde en ocasiones también trabaja en las mañanas descargando mercancías de los camiones por 25 pesos la hora.

Aún a pesar de la crisis que atraviesa el país, entre las dos ocupaciones, el joven graduado de Licenciatura en Turismo gana mucho más que en un empleo estatal, aunque también muchísimo menos de lo que ganaba antes como gestor de ventas de paquetes turísticos en el lujoso Hotel Packard.

Pero en marzo de 2020 vino el cierre de fronteras por la pandemia, los turistas dejaron de llegar a Cuba, los hoteles cerraron y, al igual que más de la mitad de los cerca de 75.000 trabajadores del turismo en la Isla, Héctor quedó en la calle, incluso con una deuda de unos 600 pesos cubanos con la agencia empleadora estatal que, como intermediaria, lo contrató a finales de 2016, primero para la cadena hotelera española Meliá y, dos años más tarde, en 2018, para Iberostar.

“Me quisieron poner en la agricultura, ganando 430 pesos al mes (menos de 20 dólares), sin la estimulación mensual en CUC y sin garantías de regresar a mi plaza como gestor de ventas, y les dije que no. Ya me habían

pagado dos meses como ‘interrupto’, de los cuatro que debieron pagarme según la Resolución 20 (del Ministerio del Trabajo). Entonces, al negarme a ser reubicado, me pidieron que les reintegrara el dinero de los dos meses que había recibido mientras esperaba una oferta. No lo iba a hacer, porque sencillamente Gaviota (su agencia empleadora) violó el contrato y las leyes y todo por ahí para arriba, pero la situación está muy mala y hay que ceder”, dice Héctor a punto de ser vencido por el cansancio y la frustración.

De acuerdo con los testimonios de varios trabajadores del propio Hotel Packard, a finales de marzo de 2020 cerca de la mitad de los empleados de la instalación fueron citados a una “reunión informativa” por las agencias empleadoras intermediarias ACOREC S.A. (Agencia de Contratación a Representaciones Comerciales) y Gaviota S.A. con la finalidad de notificarles que a partir de abril de ese mismo año les serían cerrados los contratos de trabajo con la cadena Iberostar Hotels and Resort, quedando todos a disposición del Ministerio del Trabajo y Seguridad Social (MTSS) como “interruptos” o “disponibles”, dos maneras peculiares que tiene el Gobierno cubano de nombrar a los despedidos, al parecer para no llamar demasiado la atención sobre el fenómeno del desempleo.

Aunque en ninguna parte de los contratos de las agencias estatales empleadoras con los trabajadores se preveía el traspaso inmediato de las obligaciones de contratación al MTSS u otra entidad estatal no adscrita al Ministerio de Turismo incluso, mediante la propia Resolución 20/2015 del MTSS y específicamente en su Artículo 17 se prometían garantías e indemnizaciones para los casos de despidos por “solicitud de la entidad extranjera, por cambios estructurales o de actividad, problemas económicos”, las empleadoras se desentendieron del asunto y, sin tener en cuenta los años de labor, tal como indica la Resolución 20, enviaron a los empleados para sus casas con una retribución de solo dos meses de salario básico (el primer mes, con el 100 por ciento, y el segundo, con solo el 60 por ciento), una cuantía que más tarde, en julio de 2020, pidieron les fuese reembolsada como condición indispensable para ser readmitidos en las también llamadas “bolsas de empleo”.

Damaris, camarera del hotel Packard desde su inauguración a finales de 2018 y antes empleada de servicio en varios hoteles de La Habana, en la actualidad se encuentra sin trabajo. Ella dice haber estado entre las que asistieron a la reunión con ACOREC y nos ofrece su testimonio de lo sucedido:

“Ya nos habían dicho que estaban despidiendo gente. La gente de otras cadenas ya habían sido citadas e igual las mandaron para sus casas, los del (hotel) Paseo del Prado, los del Habana Libre, el Manzana, de todos estaban sacando gente. A nosotros nos tocó el 26 (de marzo) y para allá fuimos, fue una cosa de irrespeto total, nadie habló nada, no hubo una explicación, era para que firmáramos unos papeles como que estábamos de acuerdo con pasar nuestros casos al Ministerio del Trabajo; entonces fue que muchos dijimos que no, que el contrato y la Resolución 20 decían muy bien que ellos (ACOREC) debían pagarnos indemnización de acuerdo con los años de trabajo, y como yo tengo más de cinco años de trabajo me correspondían seis salarios”.



“Fui una de las que dijo que no y me senté en mi casa, pero hubo mucha gente que aceptó irse a la agricultura porque a esos sí les garantizaban contratarlos de nuevo cuando volviera el turismo, pero yo dije que agricultura no, que me acogía a mis seis meses, según el contrato. Así estuve hasta que a los dos meses (en junio) me dejaron de depositar dinero en la cuenta; era una basura pero era algo, eran solo 200 pesos (unos 8 dólares al cambio oficial), y nada de la estimulación en divisas, pero en julio me llaman a la casa para que devuelva el salario de los dos meses que me habían pagado porque según ellos yo no había aceptado el empleo del Ministerio del Trabajo”.

“Por el contrato ellos estaban en la obligación de pagarme, no de pasarme de inmediato al Ministerio del Trabajo. ¿Qué voy a hacer? Nada. Tengo que pagar ese dinero, aunque no quiera, y es un abuso. Tengo que pagarlo porque entonces no me vuelven a contratar, y yo necesito volver a trabajar”, explica Damaris y su testimonio coincide con el de Héctor en cuanto a lo abusivo que fueron los despidos.

“Me dijeron que devolviera el dinero, que si no lo devolvía no me contratarían más cuando abrieran de

nuevo al turismo. Sé que ese dinero no es nada para como está la cosa y que eso es un chantaje pero es así, o me dejo chantajear o sigo dando pedales. Incumplieron el contrato, pero ellos, militares al fin, hacen lo que les da la gana. Hacía solo un año y pico que yo estaba con Iberostar, ganaba bien, no había quejas de mi trabajo. Yo quedé sin empleo por la pandemia, no es mi responsabilidad. El Gobierno dijo que pagarían a los que quedamos en la calle pero mintieron. Al final hasta nos quieren cobrar por quedar desempleados”, comenta Héctor.

De acuerdo con la Resolución 20/2015 del Ministerio del Trabajo y Seguridad Social, en su Artículo 18, las indemnizaciones debieron pagarse de una sola vez, “en la cantidad que resulta de la multiplicación del salario establecido en el contrato de trabajo (...) por los años de servicio que tiene acreditados el trabajador en su vida laboral”. Esa norma establece el pago de “un mes de salario por hasta un año de servicio”, “cuatro meses de salario por más de un año y hasta cinco”, “seis meses de salario por más de cinco años y hasta diez”, y “un año de salario por más de diez años de servicio”.

El artículo 18 de la Resolución 2015 establece las normas de pago de las indemnizaciones por despidos.

LO QUE DICEN EN IBEROSTAR Y EN GAVIOTA S.A.

Según información ofrecida por fuentes vinculadas a Gaviota S.A. y a la propia Iberostar, al menos entre el 26 de marzo y el 15 de octubre de 2020, cuando se realizó el último ajuste de personal, fueron despedidos un total de 198 empleados tan solo en el Hotel Packard, administrado por la cadena española por acuerdo firmado con la empresa militar Gaviota S.A., del Grupo de Administración Empresarial de las Fuerzas Armadas (GAESA), propietaria de la instalación.

Los despidos superaron más de la mitad de la plantilla oficial hasta ese momento, de poco menos de 400 trabajadores, y afectaron tanto al personal administrativo, que quedó reducido a solo el 20 por ciento de lo habitual, como al de servicio, lo que generó fuertes protestas al interior del hotel que fueron respondidas con castigos por parte de GAESA y con el despido ejemplarizante de otros trabajadores acusados de “contrarrevolución” que no habían sido afectados pero que igual se habrían sumado, por solidaridad, a los reclamos.

Sin embargo, el desempleo, que ha llegado a perjudicar a poco más de 35.000 trabajadores del turismo en toda la Isla y a casi igual cantidad de personal indirecto, de acuerdo con la información publicada en la prensa oficialista, no estaría afectando el ingreso de dólares de las agencias empleadoras por concepto de contrataciones.

De hecho, hay indicios de que Iberostar se habría mantenido durante todo este tiempo pagando en dólares a ACOREC y a Gaviota S.A., por concepto de resarcimiento, la totalidad correspondiente por los trabajadores despedidos, aún cuando estos recibieron de las intermediarias apenas dos mensualidades en pesos cubanos, un monto que más tarde les fue reclamado por la empresa.

Un funcionario de la representación de Iberostar en Cuba, contactado por CubaNet y entrevistado bajo condición de anonimato, pues como castigo pudiera ser expulsado del país por ofrecer información a la prensa independiente, asegura que aunque fue la firma española quien propuso el plan de despidos por causa de las afectaciones económicas, con las debidas indemnizacio-

nes a que los obligaban no solo los contratos de trabajo sino, además, las promesas verbales hechas a los trabajadores antes de iniciarse el proceso, fueron tanto ACOREC como Gaviota quienes suspendieron de modo unilateral los pagos a los desempleados aunque las empleadoras continúan aún recibiendo los ingresos en dólares que corresponden por cada trabajador despedido.

“No solo suspendieron los pagos (a los trabajadores) sin avisarnos sino que nos hemos mantenido pagando más allá de los seis meses establecidos en los contratos, que debieron terminar en septiembre (2019)”, afirma el funcionario de Iberostar, y agrega:

“Esto no es solo con el Packard sino en cada uno de nuestros hoteles en Cuba, donde hay unos 1.200 empleados (bajo contratos con las agencias empleadoras) que han quedado fuera, de manera definitiva o temporal. Esto quiere decir que estamos hablando de casi medio millón de dólares que depositamos todos los meses para unos trabajadores fantasmas, unos trabajadores que ya no tenemos, que se han ido a sus casas con nada. Según dicen (ACOREC y Gaviota), los ajustes los afectan a ellos, que son responsables de los trabajadores, pero sucede que no les están pagando a los trabajadores, que los han mandado a buscar empleo al Ministerio del Trabajo o los tienen en la agricultura”, concluye el funcionario de Iberostar.

No obstante, hasta donde hemos podido indagar con este funcionario, Iberostar no ha efectuado una queja formal para reclamar a ACOREC y Gaviota tanto por los pagos realizados como por la violación de los contratos, lo cual ha conducido al abandono total de los trabajadores, echados a la calle debido a la situación de cierre provocada por la COVID-19.

Atendiendo a la información ofrecida por otras fuentes, la mayoría vinculadas tanto a Gaviota S.A. como a las cadenas españolas Iberostar y Meliá, y a la francesa Accor esta última administradora del fastuoso Hotel Paseo del Prado, el silencio y la nula reacción de estas empresas extranjeras frente a lo que califica como fraude puede atribuirse a que todas estarían a la espera de la decisión

de GAESA sobre a cuáles de ellas otorgará finalmente el arrendamiento de varias parcelas en las áreas del Veda-do, Playa, Habana Vieja y Centro Habana, en la capital cubana, así como los contratos de administración de varios hoteles actualmente en construcción, entre ellos la llamada Torre K o “Torre López-Calleja”, un hotel que se construye en medio de la Rampa habanera y que promete ser el edificio más alto de Cuba con 42 pisos y cerca de 600 habitaciones.

Aunque GAESA aseguró inicialmente (2018) que serían los propios militares quienes lo administrarían con sus “propios recursos”, a un costo que en principio fue calculado sobre los 90 millones dólares pero que hoy se sabe superará los 150, lo cierto es que a raíz de la crisis provocada por la pandemia, menguados los ingresos por concepto de turismo, según asegura un alto funcionario de la Dirección de Inversiones de Gaviota S.A., el conglomerado de empresas militares cubanas ha estado convocando a inversionistas extranjeros a participar tanto de la ejecución del proyecto como de la administración del hotel.

“No contaron con la pandemia y ahora el sueño se les ha convertido en una pesadilla. O paralizan la obra o se la dan a Iberostar, que es lo más probable. Meliá está pitando fuerte (protestando) porque es verdad que han abusado de ellos; les van a meter la torre esa de frente (al hotel Habana Libre, administrado por Meliá) y para colmo tampoco los han dejado cerrar el Habana Libre para repararlo; han tenido que ir clausurando pisos porque la mitad del edificio está en ruinas, pero ya el viejo (Miguel Fluxá, presidente de Iberostar) estuvo por aquí, ya se reunió personalmente con Luis Alberto (Rodríguez López-Callejas, presidente de GAESA) y parece que se lo van a dar a Iberostar”, comenta la fuente.

¿QUÉ DICEN LAS EMPRESAS EMPLEADORAS SOBRE LOS DESPIDOS?

En cumplimiento de lo establecido en las resoluciones del Ministerio del Trabajo y Seguridad Social y demás normativas que rigen las formas de pago tanto a las intermediarias como a los trabajadores contratados por estas para las empresas de capital extranjero, los negocios

establecidos en Cuba jamás pagan de manera directa a los trabajadores.

En su lugar, están obligados a depositar los montos en dólares en las cuentas bancarias de las empleadoras en el Banco Financiero Internacional (BFI), propiedad de GAESA, para que más tarde esta efectúe el pago de salarios aunque canjeada la divisa en pesos cubanos y atendiendo a tarifas elaboradas por la propia empleadora, que se apropia de poco más del 90 por ciento de lo ingresado. Tanto esta expoliación como el proceso de intermediación de las agencias empleadoras estatales son de obligatoria aceptación para todo empresario que decida invertir en Cuba.

Por ejemplo, de acuerdo con las pautas promediadas de los nomencladores y categorizadores usados por las agencias empleadoras en la Isla, aprobados en diversas resoluciones emitidas por el Consejo de Estado desde 2011 a la fecha, los salarios mensuales, efectuados en pesos cubanos, hasta diciembre de 2020, fueron desde un mínimo de 165 pesos, para un trabajador no calificado, hasta un máximo de 465 para los trabajadores cubanos con cargos de directivos. No obstante, las empresas extranjeras están en la obligación de depositar en las cuentas de las agencias empleadoras grandes sumas de dinero en dólares que están muy por encima de los salarios abusivos.

Así, por un trabajador que recibe mensualmente 150 pesos (unos seis dólares mensuales), la entidad extranjera le paga al Gobierno cubano —por concepto de “uso”, “arrendamiento” o “alquiler” de la fuerza laboral—, 282 dólares (unos 7.000 pesos cubanos al cambio oficial). Y por un empleado que recibe 460 pesos mensuales, la empleadora ingresa cerca de 700 dólares, es decir, que en todos los casos se apropia de más del 90 por ciento de una cantidad que, de no existir las agencias intermediarias, recibiría el empleado directamente.

Zoraya Medrano, antigua contadora de la Dirección Comercial de Gaviota, explicó a CubaNet en otra ocasión el modo cómo se hacían los pagos en la agencia intermediaria para la cual trabajó antes de marcharse de Cuba en 2016. Ella describe una estrategia financiera en la

que con apenas 400 dólares, de los miles depositados mensualmente en los llamados Fondos FAR del Banco Financiero Internacional, se efectuaban los pagos en pesos cubanos a unos 12 ingenieros, ocho técnicos especializados, cuatro secretarías, dos informáticos y un traductor.

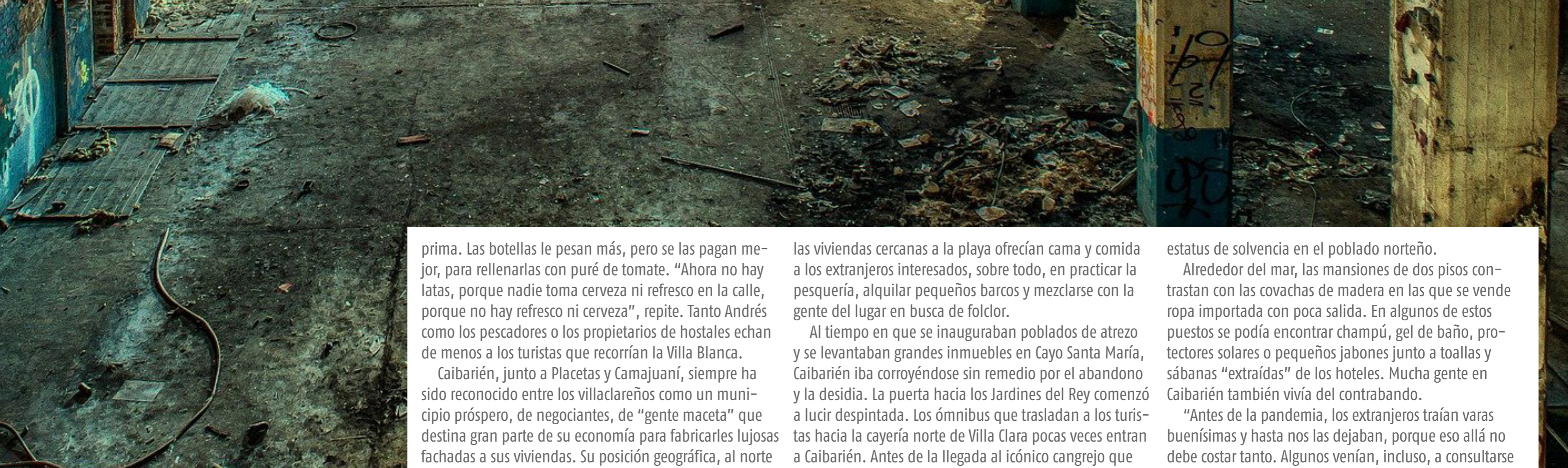
La abogada Yohanna Cruz, exfuncionaria de la agencia empleadora de Gaviota S.A., actualmente residente fuera de Cuba, también nos ofrece detalles sobre su experiencia en estos asuntos, lo que pudiera arrojar más luces sobre lo que ha pasado con los salarios y las indemnizaciones de los trabajadores de turismo despedidos:

“Hay tablas que establecen las categorías salariales y, según la categoría, las empresas extranjeras depositan la cantidad pactada, aunque esta no se corresponde nunca con el salario que la empleadora paga al trabajador. Por ejemplo, una camarera o una auxiliar de limpieza cobran por la agencia no más de 230 pesos, pesos cubanos, eso no quiere decir que el extranjero deposite 230 dólares, para nada, incluso el mínimo a depositar por cada trabajador estaba hasta el 2016 en los 300 dólares, de los cuales llegan a la limpiapisos unos 15 dólares cambiados en pesos. Hay una parte del contrato, que nadie lee o que piensan que no se cumple, pero que sí obliga a la em-

presa extranjera a pagar una indemnización o multa por cada trabajador que despide por problemas de la propia empresa y no del trabajador, y a eso es a lo que se agarran Gaviota y ACOREC para sacarle más dinero a Iberostar y a quien sea, en este caso de la pandemia. En fin, que la empleadora en estos momentos gana más por cada trabajador que despiden que por uno que contratan, aunque en los contratos también corre mucho dinero por sobornos, la compra de plazas y todo lo que sabemos que ocurre en esos lugares”, afirma Cruz. La veracidad de su testimonio se refuerza con informaciones similares ofrecidas por otros funcionarios de otras agencias.

Aunque en la prensa oficialista todo parece color de rosa y se ha hablado de apenas 15.134 trabajadores del turismo que fueron “reubicados”, así como de 600 que encontraron refugio en el trabajo por cuenta propia y de apenas 1.812 que no aceptaron las ofertas, la realidad es que el problema pudiera ser mucho más grave y, de acuerdo con la información dispersa que hemos podido obtener extraoficialmente de las agencias empleadoras y del Ministerio del Turismo, estaríamos hablando de que más de la mitad de la masa laboral contratada ha quedado en la calle, abandonada a su suerte.

Nota del editor: El nombre de los trabajadores desempleados fue cambiado para evitar represalias en su contra.



Caibarién: la aldaba oxidada del polo turístico

La ausencia de turismo ha aniquilado a Caibarién, se ha convertido en un pueblo mustio con edificios opacos

LAURA RODRÍGUEZ FUENTES

“Hace un año había muchísimos turistas en Caibarién. Se paseaban por la playa y les hacían fotografías a los pescadores. Muchas veces se llevaban el pescado más grande para el hostel por 10 o 20 chavitos, según el tamaño y la clase. A los turistas les encanta el pescado”, asegura Andrés, un viejo que recoge botellas vacías en un largo trayecto desde la playa hasta el malecón. Lo hace por las tardes, luego que abran los pocos establecimientos recreativos de esa zona.

Antes, Andrés recogía latas para venderlas a materia

prima. Las botellas le pesan más, pero se las pagan mejor, para rellenarlas con puré de tomate. “Ahora no hay latas, porque nadie toma cerveza ni refresco en la calle, porque no hay refresco ni cerveza”, repite. Tanto Andrés como los pescadores o los propietarios de hostales echan de menos a los turistas que recorrían la Villa Blanca.

Caibarién, junto a Placetas y Camajuaní, siempre ha sido reconocido entre los villaclareños como un municipio próspero, de negociantes, de “gente maceta” que destina gran parte de su economía para fabricarles lujosas fachadas a sus viviendas. Su posición geográfica, al norte de la provincia, propició numerosas fugas mar adentro a finales de los ochenta y principios de los noventa. El pueblo de Caibarién ha vivido por décadas del mar, de la emigración y del turismo internacional.

“Yo estuve presente cuando se fabricaban los chapines dentro de las casas para que la policía no los cogiera. Por las noches los sacaban al mar y se iban familias enteras. Vi a muchos irse y después volver a Caibarién como ricos, a invertir en casas y paladares. No iban para Los Cayos, venían para aquí, a gastarse el dinero aquí”, cuenta Andrés. “Ahora no dejan construir chapines con punta porque las puntas rompen las olas y los hacen más ligeros. Tienen miedo a que la gente se vaya. Hay pescadores que los hacen así, para avanzar más, pero los tienen guardados porque eso es ilegal”.

Cuando había pocos hoteles en Los Cayos, muchos caibarienses se endeudaron e invirtieron miles de pesos para acondicionar una o dos habitaciones en sus casas dedicadas al negocio de la hostelería, tanto en el verano como en la temporada alta de turismo, que coincide con el invierno en Cuba. Por aquel entonces, casi todas

las viviendas cercanas a la playa ofrecían cama y comida a los extranjeros interesados, sobre todo, en practicar la pesquería, alquilar pequeños barcos y mezclarse con la gente del lugar en busca de folclor.

Al tiempo en que se inauguraban poblados de atrezo y se levantaban grandes inmuebles en Cayo Santa María, Caibarién iba corroyéndose sin remedio por el abandono y la desidia. La puerta hacia los Jardines del Rey comenzó a lucir despintada. Los ómnibus que trasladan a los turistas hacia la cayería norte de Villa Clara pocas veces entran a Caibarién. Antes de la llegada al icónico cangrejo que identifica a la Villa Blanca doblan a la derecha y se pierden en una carretera que los desvía directamente hacia el pedraplén.

“Antes, las guaguas entraban una detrás de otra y los extranjeros se bajaban a pasear. Algunos se pasaban unos días en los hoteles y después venían para acá”, asegura Isabel Gómez, expropietaria de un hostel ahora convertido en merendero hasta que lleguen los meses de verano. “Después, los choferes se empezaron a desviar. Dicen que para cortar camino, pero la verdad es que han dejado destruir el centro de la ciudad y a lo mejor no querían que los extranjeros lo vieran así de feo. El salitre acaba con los edificios, pero la falta de mantenimiento es el peor de los males”.

En los numerosos puestos de venta desperdigados por toda la calle principal de Caibarién, los trabajadores por cuenta propia ofertan galletas criollas a 25 pesos y cigarrillos revendidos. La gente se mueve por el pueblo en motorinas importadas o acarician sus perros chihuahuas en los portales. Un motor con batería de litio, una buena casa y un perro de raza minúsculo parecen certificar cierto

estatus de solvencia en el poblado norteño.

Alrededor del mar, las mansiones de dos pisos contrastan con las covachas de madera en las que se vende ropa importada con poca salida. En algunos de estos puestos se podía encontrar champú, gel de baño, protectores solares o pequeños jabones junto a toallas y sábanas “extraídas” de los hoteles. Mucha gente en Caibarién también vivía del contrabando.

“Antes de la pandemia, los extranjeros traían varas buenísimas y hasta nos las dejaban, porque eso allá no debe costar tanto. Algunos venían, incluso, a consultarse o a filmar videos de santería”, relata Alberto, un pescador de la zona empeñado en prender la carnada, consistente en pequeñas mojarras para empezar la “jugada” de la noche. Lo que logra pescar suele vendérselo a algunos paladares de la zona de acuerdo a las libras y a la calidad del pez. “Los turistas eran la salida de este pueblo, incluso para los propios paladares. Casi ningún cubano pide platos caros. Además, en este tiempo, la gente que estaba contratada en Los Cayos se quedó sin trabajo y han tenido que lucharse la vida con otras cosas”.

La ausencia de turismo ha aniquilado a Caibarién, se ha convertido en un pueblo mustio con edificios opacos. El pueblo pareciera haberse oxidado en ocho meses y sus calles, otrora jolgoriosas y prolíferas anochecen calladas y vacías. Solamente, durante el día, una larga fila de personas se extiende frente a la tienda MLC con el sugerente nombre de 31 y pa’ lante, como aquella vieja consigna de finales de los ochenta. Para la mayoría de los caibarienses, el pedraplén sigue luciendo lejano, tan lejano como sus hoteles, los resorts que garantizan la subsistencia de la Villa Blanca.



Cuba: *el amargo cuento del tabaco*

El habano es un producto que apenas tiene de cubano el sudor y las penurias de quienes lo cultivan y tuercen

MIGUEL L. FERNÁNDEZ Y ERNESTO PÉREZ CHANG

A pesar de que la pandemia ha puesto en jaque la economía mundial, el tabaco torcido cubano ha continuado exportándose y, de acuerdo con la información publicada en la prensa oficialista, la producción no se ha visto afectada y hasta se ha mantenido estable de acuerdo con los planes.

El propio Alejandro Gil, ministro de Economía, aún en medio de la crisis que atraviesa el país asegura que la exportación del rubro pudiera asegurar un ingreso anual regular sobre los 300 millones de dólares. Se trata de una meta que objetivamente podría ser alcanzada. En 2018,

con la participación china, la venta de los habanos se incrementó en un 12% respecto a años anteriores, habiéndose reportado las mayores ganancias en 2017 con 500 millones de dólares por exportación.

Tan a viento en popa está yendo todo que se espera que las ventas del presente año superen las de 2019, cuando el Grupo Empresarial Tabacuba reportó más de 260 millones de dólares de ganancia neta por la venta de habanos en el exterior donde un solo torcido de calidad superior suele alcanzar precios exorbitantes. Tanto así son las cotizaciones y su atractivo en el mercado que una buena parte del turismo a la Isla es convocado por el tabaco.

Sin dudas, adquirir un habano en una tienda especializada dentro de Cuba resulta mucho más económico que comprarlos en Europa o Asia ya sea legalmente o de contrabando, aun cuando en las zonas de tiendas “libres de impuestos” de los aeropuertos cubanos un puro cualquiera puede superar los 30 dólares, o en el establecimiento Cohiba Atmosphere del Hotel Manzana Kempinski un torcido Cohiba Pirámide Extra cueste sobre los 30 dólares, un precio que bien pudiera ser considerado de “oferta” cuando el costo promedio en Internet ronda los 50 dólares la unidad.

A PRECIO DE ORO

En las subastas del súper promocionado Festival del Habano, la oferta inicial —ya no el remate— de una caja de 50 habanos Cohiba ha estado fijada en los 200 000 euros, de acuerdo con información del sitio web de Habanos S.A., mientras que en la más reciente convención, celebrada en febrero de este año y conducida por la célebre Casa Christie’s de Londres, las recaudaciones se acercaron a los 5 millones de dólares, habiéndose rematado dos humidores, con una selección especial de vitolas de marcas estrellas, cada uno en cerca de 2 millones y medio de USD.

Tan solo el precio del paquete individual de actividades de un turista que quisiera asistir al Festival del Habano (en el que no se incluyen otros gastos como alojamiento, cenas, pasajes, etcétera) estuvo fijado en los 2075 dólares, repartidos entre el cóctel de bienvenida para una sola persona (350 USD), las visitas a una vega en Pinar del Río y a una manufactura tradicional (125 USD), asistencia al seminario de expertos (400 USD), la gala previa a la subasta (500 USD), mientras que la presencia en el acto de clausura, a donde asistieron cerca de 3000 personas, tuvo un costo de 700 USD per cápita.

Aunque no es posible saber con exactitud el monto

real de las recaudaciones de los Festivales del Habano —pues no se publican reportes pormenorizados de manera oficial sobre el tema—, de acuerdo con lo aparece disperso en publicaciones como Excelencia S.A. y la propia web de Habanos S.A., más testimonios ofrecidos por personas con ciertas responsabilidades en la organización del evento, se puede inferir que estaría sobre los 20 millones de dólares, teniendo en cuenta las ganancias directas e indirectas que deja por una parte al sector turístico, por concepto de bienes y servicios, así como a la industria tabacalera por ventas directas en el marco del propio Festival y por la firma de nuevos contratos de exportación y convenios de inversión extranjera.

EL ROSTRO MÁS SOMBRÍO DEL HABANO

Sin embargo, ya dentro de las fábricas y en los campos de cultivo de la industria tabacalera de manera lamentable abundan los fuertes contrastes entre el derroche de dinero fuerte, el glamour del turista que llega a la Isla a degustar un habano ya sea en el Hotel Manzana o en el balneario de Varadero, y la dura realidad laboral de torcedores, campesinos, técnicos y demás integrantes de un gremio de obreros y artesanos que en su totalidad no supera en el país los 60 000 trabajadores, de acuerdo con los datos más recientes de la empresa Tabacuba y las Empresas de Acopio, Beneficio y Torcido de Tabaco provinciales.

Un puñado de personas que, atendiendo a los bajos salarios y las malas condiciones laborales, muy poco se beneficia de los más de 300 millones de dólares anuales generados por las ventas de poco más de 30 millones de habanos que se producen todos los años en la Isla, ya sea para exportar, para comercializar en frontera o ya como regalías que ayuden al régimen a condicionar favorablemente la percepción del producto “Cuba” en los diferentes ámbitos internacionales.

Fue a inicios de julio de este año que la noticia del derrumbe de los techos de la vieja y emblemática fábrica Partagás, en La Habana, ocupó los titulares de la



prensa y provocó reacciones de enfado entre los trabajadores, quienes habían reclamado insistentemente que se aceleraran las acciones de restauración del edificio, iniciadas casi diez años atrás pero que aún permanece sin ejecutarse en más del 80%, de acuerdo con información ofrecida por varios de los inversionistas del proyecto consultados por CubaNet.

La fábrica Partagás, que este noviembre cumplirá 175 años de fundada, está situada precisamente al fondo de ese Capitolio Nacional recién rehabilitado para festejar los 500 años de La Habana, a pesar de no reportar ingresos a la economía sino, por el contrario, enormes gastos de mantenimiento al albergar un Parlamento que apenas funciona muy pocos días en el año y en un contexto político donde se torna innecesario puesto que el poder de decisión no lo tienen los diputados sino el Partido Comunista.

La restauración del edificio Partagás, por su parte, ha sido de las obras más dilatadas en el tiempo entre todos los proyectos a cargo de la Oficina del Historiador de La Habana. Se inició en 2011, precisamente el mismo año en que estallara uno de los mayores escándalos de corrupción de la industria tabacalera cubana y que implicó a quien fuera vicepresidente de Habanos S.A. y a más de una decena de funcionarios de la entidad. Al parecer los

millonarios desfalcos de la administración influyeron en la ralentización del proceso inversionista.

“Todo quedó paralizado mientras duró el proceso de investigación”, comentó a CubaNet Teresita Rodríguez, trabajadora de la dirección económica de Partagás en aquel momento: “Se reacomodaron otros locales, los trabajadores quedaron en peores condiciones de trabajo y además con el peligro de que los techos se vinieran abajo y murieran unos cuantos”.

“Es una obra difícil porque no han querido vaciar el edificio temporalmente”, comenta bajo condición de anonimato uno de los arquitectos encargados del proceso inversionista. “No han querido mudar los locales para no detener la producción. Eso ha hecho mucho más lento todo, además de que no se respeta el presupuesto, han faltado los materiales porque se priorizan otras obras. Después del derrumbe todo cambió pero yo he escuchado a los trabajadores y están muy descontentos porque sí, el edificio lo están restaurando, pero en realidad no se habla de mejorar las condiciones de trabajo, los medios con que cuentan no son los mejores, ni los salarios, las normas han aumentado. Al final van a tener un edificio muy bonito para atraer turismo pero ¿de qué les sirve?”, concluyó el especialista.

Vida de un obrero del tabaco

En una ciudadela del barrio de Los Sitios, en Centro Habana, vive Armando. Aunque todavía es muy joven lleva ya casi una década laborando como torcedor en la fábrica Partagás. Él forma parte de una tradición familiar de tabaqueros y aunque gana menos de 100 dólares como salario mensual dice estar enamorado de su oficio. Pero en los últimos tiempos ha estado pensando en buscar otra ocupación mejor remunerada o incluso ponerse a elaborar habanos por su cuenta, aunque sabe que el contrabando de tabaco es penado con la cárcel.

“Las normas han subido, las condiciones de trabajo no son buenas y la materia prima cada día es peor, nada de eso ayuda, la gente dice ‘coño, es un buen salario’, pero 100 dólares no son nada hoy en Cuba, tienes que vivir sin mujer, sin hijo, sin casa, sin nada, eso te da justamente para sobrevivir tú solo y eso no es vida. Haciendo menos de lo que hago diario y vendiendo a los extranjeros en la calle gano eso mismo en un día. Oye, cuando yo veo que el mismo tabaco que yo hago y por el que me pagan centavos lo venden en el Manzanilla en 10 y hasta en 40 dólares a mí me da una rabia tremenda”, dice Armando.

Por su parte, Gabriela, anilladora también de la fábrica Partagás, habla de lo abusivo de las normas y compara las condiciones de trabajo con las de un esclavo.

“Las normas están altísimas, el control de calidad súper exigente a pesar de que cada vez traen las peores materias primas, los medios de trabajo son los mismos de hace diez años atrás. En mi caso no es tan complicado pero hay que ver cómo se quejan los torcedores porque no es buen tabaco el que les están dando y por supuesto, llegar a cobrar 2000 pesos (unos 80 dólares) es muy difícil. Y para colmo no puedes protestar porque te sancionan sin cobrar un mes. Eso es prácticamente ser un esclavo”, denuncia Gabriela.

En los campos de cultivo la realidad no es mucho mejor. Los costos de mantener las plantaciones ascienden cada año a igual ritmo que las deudas acumuladas por las empresas estatales pertenecientes al Ministerio de la Agricultura, encargadas de acopiar las hojas, con atrasos de pago que

ponen en peligro las producciones así como la fidelidad de los campesinos al cultivo del tabaco, una planta que necesita de mayores atenciones que cualquier otra.

La falta de fertilizantes y plaguicidas debido a que, habiendo los recursos financieros, no están siendo importados en los volúmenes requeridos, ha atentado contra la calidad de las cosechas y esto a la vez se ha traducido no solo en dificultades para los torcedores, a los que se les hace difícil cumplir las normas, sino en el abandono de la fabricación de determinadas marcas de calidad que necesitan de un producto de excelencia.

“Muchos campesinos han dejado de cultivar el tabaco. No es rentable. Lo que se les paga al final del año aunque parece mucho, en realidad no es nada. En la televisión se habla de 1000 y 2000 dólares por una cosecha en la que trabajaron decenas de hombres pero divide eso y verás que es un salario bajísimo, sin contar que a veces pasan hasta otro año más para poder cobrar ese dinero”, comenta José Luis, cultivador de tabaco en Pinar del Río.

“El colmo es que no te dan nada y que te exigen una hoja perfecta, pero además si dejas de cultivar tabaco te quitan la tierra porque esa es la condición. Uno en esa tierra hace otras cosas, cría puercos, pero si dejas de sembrar tabaco te la quitan y se la dan a otro, así que no protestes. Lo que pagan es una miseria, lo que pasa es que uno se pasa el año sin ver un medio (centavo) y entonces cuando cobra 20 000 o 30 000 pesos parece mucho, pero no te alcanza ni para un mes. El resto del año, ponte a inventar, a cazar jutías, a pescar en la presa porque del tabaco no se vive, eso es mentira”, dice Pedro, también tabaquero de Pinar del Río.

AUMENTA EL MALESTAR Y LAS DENUNCIAS LLEGAN A LAS REDES SOCIALES

Aunque no ha sido todo cuanto debiera esperarse de un gremio de larga tradición de rebeldía como es el tabacalero, fuerza esencial en el proceso de independencia tanto dentro de Cuba como en ese exilio convocado por José Martí, los obreros de la fábrica Partagás no se han quedado de brazos cruzados y ya es posible dar cuenta

de protestas individuales pero que han tenido su repercusión colectiva en redes sociales y suficientes muestras de solidaridad.

En días pasados un joven obrero fue sancionado por lanzar la chaveta al suelo como desaprobación de las medidas impuestas por la administración con el fin de aumentar la producción pero sin otorgar mayores beneficios ni asegurar mejores condiciones laborales. La acción de tirar la chaveta es un gesto de desacuerdo usado entre los torcedores cubanos desde el siglo XIX, de modo que muchos han calificado la sanción como absurda, desmedida y contraria a la tradición gremial.

“Por hacer uso de la tradición de la chaveta, este es el primer tabaquero sancionado desde que Cristobal Colón descubrió esta Isla”, escribió con indignación un usuario del Grupo Público de Facebook denominado “Gremio de Artesanos” refiriéndose a la sanción administrativa contra el obrero Leandro Leiva Álvarez, de la fábrica Partagás.

No ha sido la primera vez dentro de Partagás que un torcedor acude al gesto de tirar la chaveta y, de acuerdo

con lo publicado en redes sociales, varios trabajadores han sido sancionados por la acción: “Esta administración pone y quita las reglas cuando le conviene. Lo sancionaron un mes separado del centro. Eso se llama abuso de poder”, comentó un trabajador de la fábrica.

“Si el mismísimo Don Jaime Partagás estuviera vivo, él lo apoyaría, él fue tabaquero antes que nada”, escribió otra persona vinculada al lugar.

“Pues sí, resulta ser que ya no puedo tirar la chaveta para mostrar mi desacuerdo con decisiones erróneas que toman ellos (la administración) que esperan siempre el alboroto de sus trabajadores para dar y transmitir cualquier información que es de interés de sus trabajadores. En los 174 años que tiene Partagás de fundado esta es la peor directiva que ha pasado por ahí y lo que es peor nadie en Cuba se preocupa por la situación de los trabajadores del centro aunque nos tratan como esclavos. Fui sancionado 30 días para mi casa por lo antes planteado y por un supuesto mal uso incorrecto del nasobuco el cual por mi difícil labor debo quitarme de vez en cuando

porque me es imposible hacer una norma bastante exigente y en condiciones pésimas tanto de material como de objetos de trabajo, con los moldes que están en malas condiciones...”, escribía un miembro del grupo de Facebook citado anteriormente y donde además aparecen otras publicaciones que dan cuenta del rostro tenebroso del tabaco en Cuba, muy diferente a las imágenes idílicas que con toda intención de atraer compradores y turistas son asociadas a los puros habanos.

“No se compensa las materias primas con lo que los técnicos exigen, pero la soga siempre parte por el lado más débil”, es uno de los comentarios dejado por un torcedor de la fábrica Partagás en el grupo Gremio de Artesanos, en Facebook.

“Somos esclavos, modernos pero aún somos esclavos”, comenta otro tabaquero.

“Que se venda bien caro el tabaco cubano es perfecto pero que la clase obrera tabacalera obtenga tan poco fruto de esas ganancias es abusivo”, comenta otro miembro del mismo grupo.

“Seguimos siendo esclavos y sin distinción de raza seguimos trabajando por un salario extra bajo mínimo por una gran labor no obstante mala alimentación y sin dieta láctea que nuestro trabajo lo pide por el químico del tabaco...”, apuntó otra persona en el debate a raíz de las denuncias.

El 18 de noviembre cumplirá 175 años de fundada la Real Fábrica de Tabacos Partagás y quizás para esa fecha, aunque nadie anuncie beneficios salariales ni mejoras en las condiciones laborales, Habanos S.A. y Tabacuba inundarán los espacios de la prensa oficialista con reportajes sobre lo bien que se vende el tabaco en Europa o sobre la “cubanía” de una labor y un objeto tan ausente de nuestra cotidianidad como lo ha sido en más de medio siglo cualquier cosa que signifique bienestar y placer. El habano es un producto que apenas tiene de cubano el sudor y las penurias de quienes lo cultivan y tuercen.





El turismo se fue a bolina

La recuperación del turismo parece lejana teniendo en cuenta la incertidumbre sobre un posible nuevo brote de la pandemia en Cuba

MIRIAM LEIVA

El gobierno cubano apostó todo por el turismo, como locomotora de la economía en crisis, sin prever la vulnerabilidad de este sector por factores domésticos e internacionales, y continuó la construcción de grandes hoteles de lujo con créditos, que tendrán que pagarse cuando aún la inversión no esté concluida o en funcionamiento.

El presidente Díaz-Canel argumentó que se potenciaba el turismo por su nivel de ingreso y porque siempre hay turistas que quieren venir a Cuba, por nuestra cultura, historia y seguridad, valores que la gente sabe apreciar. “Lo que disponemos semanalmente para pagar créditos, materia prima e invertir, proviene del turismo”, expresó en Asamblea Nacional en julio de 2019.

Cuba declaró la presencia del coronavirus el 11 de marzo, y solo La Habana se mantenía cerrada en fase 1 de recuperación el 23 de julio. 2020 es un año perdido para el turismo en Cuba por la pandemia, la crisis económica mundial resultante y las sanciones de la administración Trump. Las aspiraciones de recibir turistas en los cayos desde el 1 de julio han quedado en incertidumbres, así como la llegada de rusos en la segunda quincena de agosto, los tradicionales canadienses en septiembre si se abren los vuelos en Ottawa, y franceses, españoles, alemanes e italianos cuando la Unión Europea certifique a la Isla. Los turoperadores fueron instruidos a realizar ofertas, y se impulsa el turismo nacional, dijo Juan Carlos García Granda, ministro de ese sector, en la Mesa Redonda de la televisión cubana el pasado 21 de julio.

El gran impulso del turismo, alcanzado entre 2015-2017, declinaba dramáticamente con las prohibiciones a los estadounidenses de viajar a Cuba, y en junio de 2019 la última posibilidad se perdía con el cese de las licencias a los cruceros. Canadá también disminuía, y caían un 14.2% los turistas de los principales emisores europeos mientras se promovían nuevos mercados en Rusia, China, América Latina y el Caribe. El Plan de 2019 aspiraba a cinco millones de visitantes, pero llegaron 4 275 561, lo cual

representa un decrecimiento del 9.26% en relación con el año anterior, aunque los cruceristas habían crecido un 36%, con un total de 409 023. Los cubanoamericanos sí continuaron incrementándose.

El turismo nacional se ha fomentado con fuerza desde el pasado año, y sobre todo en la actual etapa post-pandemia, cuando se estimula el pago en moneda libremente convertible (MLC), al igual que en las tiendas expresamente abiertas para ello, y la eliminación del 10% de gravamen al dólar norteamericano. Hasta ahora debían pagar en CUC, o sea la moneda convertible del peso cubano CUP. Para ello se han abierto 125 hoteles en el país, con excepción de los cayos, que incluye a Varadero, con 15 hoteles, y podrían añadir más según la demanda. Algunas instalaciones han tenido que cerrar las ofertas, pues ya 539 050 cubanos han reservado para el año. También funcionan 87 bases de campismo, donde se han atendido 42 210 campistas, fundamentalmente fines de semana, y agosto está casi totalmente vendido.

Adicionalmente se procura atraer el turismo de eventos, el ecoturismo, turismo de buceo y turismo médico, que incluye la recuperación al COVID-19. Todo esto según informó el ministro García Granda.

En cuanto a la actividad inversionista el ahora Primer

Ministro Manuel Marrero, en la Asamblea Nacional de julio de 2019, reconoció que persistían problemas, como la falta de preparación de las obras, déficit de inversionistas, insuficiente nivel de suministros de la industria nacional y la carencia de créditos para adquirir los suministros de importación. En el año se incorporaron 2 981 nuevas habitaciones en los hoteles Prado y Malecón, Internacional de Varadero, Kempinski y Muthu en Cayo Guillermo, y los Encanto en La Habana, Sancti Spíritus, Camagüey, Gibara (Holguín) y Santiago de Cuba. Entre las grandes construcciones en progreso está el lujoso complejo hotelero de Primera y 70 en Miramar, La Habana.

El sector no estatal para el turismo, que Marrero calificó de clave, como los servicios de paladares y el alojamiento en las casas privadas, debía seguir potenciándose. A mediados de 2019 las organizaciones superiores de dirección empresarial (OSDE) del turismo habían firmado 2 858 contratos con trabajadores por cuenta propia y cooperativas para servicios de alojamiento, gastronomía, transporte, construcción, reparaciones y mantenimiento. Estaban autorizados a ejercer la actividad 27 814 cuentapropistas. Asimismo se favorecía la venta directa de las producciones locales para sustituir importaciones. Sin embargo, la suspensión abrupta de la llegada de estadounidenses y el cierre desde el 11 de marzo por la pandemia han perjudicado inmensamente al sector no estatal.

Lamentablemente, la recuperación de la gran actividad turística parece lejana teniendo en cuenta la incertidumbre sobre un posible nuevo brote de la pandemia en Cuba, como puede ocurrir en cualquier país, y sus repercusiones en la prohibición de viajar y la cancelación de los vuelos, así como la crisis económica internacional. Los cubanos deberán afrontar la continua caída de la calidad de vida por un largo período, si urgentemente no se levantan las restricciones y trabas que el gobierno ha augurado. Poder trabajar y ganarse la vida honestamente son derechos elementales que se deben ejercer en provecho propio y de la patria.



Jinetear o luchar en los tiempos de la pandemia

La pandemia de coronavirus y el cierre de fronteras asestaron un duro golpe contra los trabajadores sexuales de la Isla, quienes ya se movían en una zona de la sociedad cubana negada por el oficialismo

ERNESTO PÉREZ CHANG

“Nunca me acosté con un cubano ni cobré menos de 40 dólares”, dice la joven Yaíma después de aceptar que las cosas no le han ido bien, que incluso tuvo el peor fin de año de su vida, aun cuando a mediados de noviembre de 2020 comenzaron a llegar los turistas extranjeros a La Habana con la reapertura del aeropuerto.

Debido al confinamiento pasó un par de meses sin trabajar, encerrada en el cuartico que, por 30 dólares al mes, rentaba en Luyanó junto a Daniel, su pareja.

Pero el dinero se les acabó y, para no quedarse en la calle y ser deportados por la policía a su natal Cienfuegos, Yaíma echó a un lado la selectividad y volvió a su oficio de prostituta. Incluso arriesgándose a terminar contagia-

da con la COVID-19, ella que es asmática, además de portadora de VIH y, por tanto, aún con solo 23 años pudiera desarrollar un cuadro grave de la enfermedad. Igual se pondría en riesgo Daniel, también seropositivo.

“Siempre dije que jamás me iría con un cubano. Ni yo ni mi marido. Era la regla número uno; la número dos era que por menos de 40 pesos (dólares) no hacíamos nada. Lo otro es que él luchaba por su lado y yo por el mío, pero jamás tríos ni nada de eso, porque el objetivo era encontrar un yuma (extranjero) que nos sacara de Cuba, no un descarado, y con eso del relajo no se llega a nada. No son momentos de ponerse a escoger, ni siquiera a pensar en lo malo que nos puede pasar”, dice la joven desde la resignación, con poca fe en que retornen los tiempos en los que soñaba con reunir dinero suficiente para emigrar y, con algo de suerte, comenzar una vida diferente a la que tiene en Cuba.

“Ahora es hacer el día. Si puedes comer y pagar el alquiler ya es bastante. Los cubanos no pagan más de 20 dólares. Ya que te paguen eso es un milagro. Ni siquiera los cubanoamericanos quieren pagar más de 20; piensan que las cosas en Cuba siguen igual que antes. Con ese dinero no se compra casi nada. Un jabón que antes costaba centavos ahora cuesta dos y tres dólares, y también

los alquileres han subido el doble porque mucha gente los han puesto en dólares, en euros, no aceptan moneda nacional o te cogen a 35 y 37 pesos el dólar, sabiendo que la gente no tiene de dónde sacarlos. El cubano es así de abusador con el propio cubano; para unas cosas quieren libertad pero para otras enseguida sacan el abusador y el chivato que llevan dentro”, dice Yaíma, y posiblemente un criterio tan amargo se justifique con sus malas experiencias.

De acuerdo con su testimonio, un vecino del barrio, presidente del CDR (Comité de Defensa de la Revolución) en la cuartería donde vivió hasta octubre del año pasado, y a quien no quiso aceptar como cliente, amenazó con denunciarla a la policía. Incluso Daniel, el esposo de Yaíma, fue encerrado en un calabozo durante tres días, acusado de proxenetismo, después de una pelea con el sujeto que los chantajeaba.

“Daniel no es chulo (proxeneta) mío. Jamás lo ha sido. Ni él me pide dinero ni yo a él. Llegamos a La Habana como amigos, para luchar juntos, y aquí nos hicimos pareja, pero no es mi chulo. La cosa se puso difícil. No había una discoteca abierta, las calles estaban peladas, entonces empezamos a matar jugada en el cuarto. Cuando él conseguía algo yo salía a dar una vuelta hasta que

él terminaba, y cuando yo tenía clientes él se iba un rato. Hasta que el viejo descarado ese se llevó el pase y quiso chantajearme. Me dijo que tres dólares por estar conmigo pero le dije redondamente que no, y ya después llamó a la policía, dijo que Daniel era mi chulo, que aquí entraban menores. Lo que él no sabía es que yo conozco a muchos policías y a los tres días soltaron a Daniel. Pero nos tuvimos que mudar porque el muy chivatón se encarnó”, cuenta la joven.

Antes del cierre de fronteras por el coronavirus, en marzo de 2020, Daniel, de 25 años, ganaba entre 50 y 100 dólares diarios por sus servicios sexuales, ofrecidos exclusivamente a turistas extranjeros, hombres y mujeres que lo contactaban por Internet días antes de viajar a la Isla. La mayoría eran clientes que repetían con él o con Yaíma, también personas que llegaban por recomendación o que leían los anuncios y veían las fotos que él mismo había subido a sus perfiles en redes sociales.

No es un secreto que buena parte de los turistas que vacacionan en Cuba vienen atraídos por los servicios sexuales de jóvenes que se promueven en Internet. La Isla ha alcanzado fama internacional por ser un destino de sol y playa pero, sobre todo, por lo fácil y barato que resulta el comercio sexual en las calles, y por burlar las leyes que lo prohíben. En La Habana, donde a ratos y sobre todo en las noches pareciera que la búsqueda desesperada del placer y el dinero lo inundan todo, “luchadores” y “luchadoras” suelen ir al seguro a bares, playas y hoteles del centro de la ciudad cuando no tienen una cita previa.

De modo que Daniel y Yaíma “resolvían por ahí” cuando la situación no era la mejor. En especial en temporada baja del turismo, es decir, desde mayo hasta octubre. Entonces el joven, acompañado de su esposa, recorría los bares, discotecas y hoteles de La Habana Vieja, el Vedado y Miramar en busca de clientes o al menos de esa compañía azarosa que, aún sin tener que llegar a la cama, les ofrecía comida y diversión gratis en una ciudad que se torna extremadamente aburrida, ridícula y

miserable cuando se es un cubano que vive de un salario estatal.

“Para los ‘yumas’ Cuba no es lo mismo que para uno”, dice Daniel: “A veces salíamos solo para eso. Para que alguien nos invitara a una discoteca, a una casa en la playa y pensar que éramos igual que un extranjero. Llega el momento en que no sabes si jinetas (te prostituyes) por dinero o por sentirte que eres un tipo normal en tu propio país, que puedes sentarte a tomar una cerveza, comprarte el par de zapatos que te gusta, sin pensar que vas a estar pasmado al otro día (sin dinero)”.

Y continúa Daniel: “Muchos amigos que conozco, que están en la lucha igual que yo, lo hacen por eso. Por eso no se van con cubanos. Es la ilusión de sentirse normal”, señala Daniel con un peculiar tiempo remoto, como si se refiriera a otra vida ya muy lejana, irre recuperable. Pienso que no intenta justificar lo que hizo y lo que hace, porque ni siquiera asume la prostitución como algo “malo” o “bueno”, sino que apenas revela sus frustraciones y,

a la vez, sus aspiraciones desde la conciencia de ser un “ciudadano de segunda”, como lo somos casi todos los cubanos frente a un visitante extranjero.

“Yo me gradué de Informática, aprendí inglés, fui profesor de secundaria y hasta trabajé de mesero en una paladar de Cienfuegos; también componía canciones y dibujaba pero de nada me sirvieron esas cosas. Ni siquiera me gustan los hombres, jamás me imaginé estar con un hombre, y nada, no pasa nada, el simple hecho de sentirme normal en mi propio país me hizo hacer lo que hago. Hoy tengo VIH por andar en este mundo pero no hago drama. Esto no es lo que me gusta hacer, creo que a nadie le gusta, pero me da la posibilidad de alcanzar lo que quiero. Eso es lo que vale”, sostiene quien hoy, a diferencia de Yaíma, no ha dejado de soñar con escapar de Cuba, tal como lo planearon los dos al principio, cuando llegaron a La Habana en 2016, confiados en sus cuerpos jóvenes, en la belleza indiscutible de ambos, muy seguros de que en apenas un par de años alcanzarían sus metas.

“Me parecía fácil en aquel momento. Había días de 100 dólares, el día más malo eran 50 pero así como mis- mo entraba el dinero se nos iba. Llegamos de Cienfuegos con un par de trapitos, parecíamos unos bichos raros, y cuando empezó a entrar dinero era ropa y discoteca todos los días, y dinero para mi mamá, cigarros buenos. Guardábamos dinero, por supuesto, pero no todo el que debimos guardar. ¿Quién se iba a imaginar que vendría una pandemia? Todo el dinero que hicimos se nos fue pero yo sé que voy a volver a reunirlo, no ahora ni mañana pero yo estoy seguro de que sí. Yo tengo que ver algún día cómo es vivir afuera, cómo es tener una vida normal, porque aquí en Cuba esto no es vida, esto no es nada”, insiste el joven mientras sonríe y mira a su mujer, como intentando transmitirle el optimismo que la muchacha dejó atrás con el año que se fue.

Yaíma lo escucha pero mueve ligeramente la cabeza de un lado a otro, negándose a aceptar que, tal como van las cosas en Cuba, pueda haber para ellos un destino

semejante a sus sueños. Niega con una discreta sonrisa en la que intenta ocultar la profunda tristeza que la desborda.

Un poco más tarde, mientras el joven conversa en la puerta con unos amigos que han llegado para convencerlo de ir a un party en casa de un “puntico” (un cliente), un cubanoamericano recién llegado del “Yuma” que pagará 10 dólares a cada uno, solo por tocarlos, Yaíma me dice en voz baja, para que Daniel no la escuche:

“Él sueña mucho. A veces pienso que no es normal. Ahora estamos sobreviviendo, cerrando los ojos y tragando buches amargos porque no se puede ser demasiado exquisito, lo que venga hay que aceptarlo, sea cubano o extraterrestre. La cosa es aguantar hasta que esto pase. Si es que pasa algún día porque esto parece no tener fin. Hay un alquiler que pagar, comida que comprar y no la hay en ningún lado, y nosotros tenemos que comer. Con VIH y para colmo con coronavirus hay que comer, si no esa cosa va para arriba y entonces se acabó todo”.

ENCUÉTRANOS ADEMÁS EN



ESCRÍBENOS A

cntredaccion@gmail.com

Para acceder a la página de Cubanet desde Cuba,
descarga PSIPHON, gratis y sin límites de ancho de banda

También puedes evadir la censura y acceder a nuestra página
directamente a través de un sitio espejo colocando la siguiente
dirección en la barra de tu navegador:

<https://s3.eu-central-1.amazonaws.com/qurium/cubanet.org/index.html>

Descarga la aplicación móvil de Cubanet tanto
para Android como para iOS

Recibe la información de Cubanet en tu teléfono a través
de Telegram o WhatsApp. Envíanos un mensaje con la palabra "CUBA"
al teléfono +1 (786) 316-2072